

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA

EL PRIMER CONDE DE ORGAZ
Y
SERVICIO BIEN PAGADO

Edición crítica y anotada

de

WILLIAM R. MANSON y C. GEORGE PEALE

Estudio introductorio

de

SEBASTIAN NEUMEISTER



Juan de la Cuesta
Newark, Delaware

ÍNDICE

Nota preliminar	9
Abreviaturas	11
Estudio introductorio de SEBASTIAN NEUMEISTER	13
Estudio bibliográfico y métrico de C. GEORGE PEALE	25
<i>Las curiosas circunstancias editoriales de la Famosa comedia del primer Conde de Orgaz, y Servicio bien pagado</i>	25
<i>Texto teatral, tipografía y criterios de edición</i>	29
<i>Fecha y versificación</i>	38
Bibliografía	53
<i>El primer Conde de Orgaz, y Servicio bien pagado</i> de LUIS VÉLEZ DE GUEVARA	61
Acto Primero	63
Acto Segundo	95
Acto Tercero	124
Notas	153
Índice de voces comentadas	169

El primer Conde de Orgaz y servicio bien pagado, impreso por primera y única vez en 1638, es un drama híbrido que combina los elementos de la comedia historial y de la comedia amatoria.¹ Su carácter multivalente resulta del hecho de que se confeccionan tres historias centradas en la figura histórica del siglo XIV, don Gonzalo de Ruiz, el primer Conde de Orgaz, cuya memoria fue pictóricamente inmortalizada tres siglos después en la obra maestra del Greco. La comedia desarrolla primero la historia de un hombre virtuoso y absolutamente fiel en su devoción cristiana; se presenta en este plano al héroe espiritual. Segundo, la historia de la lucha contra los moros en Andalucía presenta al héroe en su dimensión política y social. Luego, la comedia desarrolla un drama de amor, los esponsales del personaje titular con doña Mayor y el rapto y muerte de esta. En este plano se presenta al protagonista como una figura sentimental.

Gonzalo de Ruiz, fallecido en 1323, se mereció una capilla en la iglesia parroquial de Santo Tomé, en Toledo, por razón de su prominencia en el estamento nobiliario de su tiempo, por sus proezas ejemplares en las campañas andaluzas y por su caridad, y también por un milagro que, según la tradición, ocurrió durante su funeral. Al momento en que se estaba preparando su cadáver para enterrarlo, aparecieron San Esteban y San Agustín, quienes lo depositaron en la tumba. El milagro fue reconocido oficialmente como tal por un decreto real firmado por el rey Felipe II el 24 de septiembre de 1583, el aniversario de su muerte.²

En su comedia Vélez de Guevara se aprovecha del legendario incidente y lo vincula con las campañas de don Sancho el Bravo. Si por un lado se toma muchas libertades con la realidad histórica de la guerra, por el otro se atiene estrictamente a todos los pormenores de la milagrosa leyenda.

¹Cf. la taxonomía de Francisco Bances Candamo: «Diuidirémoslas sólo en dos clases: amatorias o historiales, porque las de Santos son historiales también, y no otra especie. Las Amatorias, que son pura inuención o idea sin fundamento en la verdad, se diuiden en las que llaman de Capa y espada y en las que llaman de fábrica. [...] El argumento de una Comedia historial es vn suceso verdadero de una batalla, vn sitio, vn casamiento, vn torneo, vn vandido que muere ajusticiado, vna competencia, etcétera. Son de esta línea las comedias de santo» (*Theatro de los theatros de los passados y presentes siglos*, ed. Duncan W. Moir, 33, 35).

²Sarah Schroth cita como fuente principal de la leyenda la *Historia o descripción de la imperial ciudad de Toledo*, de Pedro de Alcoçer (Toledo, 1554), cap. 21. Ver «Burial of the Count of Orgaz», en *Figures of Thought: El Greco as Interpreter of History, Tradition, and Ideas*, ed. Jonathan Brown, 1-17.



Una leyenda local con la participación de dos santos, la guerra contra los árabes dramatizada en el estilo de los romances de moros y cristianos,³ y una tragedia de amores sentimentales: estos son los elementos heterogéneos que conforman la comedia de *El primer Conde de Orgaz y servicio bien pagado*. Vélez ha construido una acción dramática de gran efecto en la que se reúnen los rasgos típicos de la comedia sentimental, de la comedia de moros y cristianos y de santos. Los enredos bélico y sentimental se resuelven con la victoria de España sobre los infieles, seguida de una escena de extraordinario impacto teatral en la que se enfrentan el conde de Orgaz y el de Gijón. Ambos, héroe y villano, están a punto de morir; el primero, en las espléndidas armas ceremoniales que eran sinónimos de su ciudad, se presenta como el dechado de mesura y misericordia, el otro, horriblemente garrochado, como espejo de la ignominia. Se concilian en un acto final de clemencia y expiación:

Quédase DON GONZALO en su silla, y sale el CONDE DE GIJÓN, lleno de garrochas y de rehileros, ensangrentada la cara, vestido de moro.

[...]

DON GONZALO.

[...] ya en el postrer paso
de esta vida, por último regalo,
la vida, que al ocase
de la muerte ha venido,
recibo, Conde, en verte convertido.

¡Oh, mártir de la fe, grande mudanza
el Cielo hoy en ti ha hecho!

CONDE.

¡Oh, confesor, que tal renombre alcanza
el valor de tu pecho!

DON GONZALO.

¡Muramos abrazados,
mis agravios injustos olvidados!

(Va a caer el CONDE, y DON GONZALO a tenerle, y quedaránse ambos hincados de rodillas y abrazados, y dirá el CONDE, bascando con la muerte:)

CONDE.

Si en vida fuimos crueles enemigos,
seamos en la muerte
también, famoso don Gonzalo, amigos.

³Véase Maria Grazia Profeti, «Note critiche sull' opera di Vélez de Guevara», *MSI* 10 (1965): 90–92, y ejemplos paralelos en Richard Hubbell Olmsted, ed., *El Conde don Pero Vélez y don Sancho el Deseado*, 40–49.

DON GONZALO. Siendo de aquesta suerte,
no habrá quien nos impida
llamar, desde hoy, a vuestra muerte vida.

CONDE. Ya se me acaba del vital aliento
el curso.

DON GONZALO. Y ya mi llanto
tu muerte llora, aunque la mía siento.
Partamos, mártir santo,
al Cielo que ya he visto.

CONDE. Partamos, confesor santo de Cristo.

[...]

Quédanse muertos, abrazados, de rodillas, [...] (acots. cC-eE)

Por cierto es una escena sensacional, pero aun esta será superada al final por otra más espectacular, la del entierro del Conde, cuando San Agustín y San Esteban se bajan del Cielo a recoger el cuerpo del héroe:

*Tocan música. Bajan SAN AGUSTÍN y SAN ESTEBAN, y toman
el cuerpo de DON GONZALO y pónenle en un sepulcro.*

[REY.] Mas, ¿qué es esto, cielos claros?
SAN AGUSTÍN. Este galardón recibe
el que honra a Dios y a sus santos.
SAN ESTEBAN. Y a quien a Dios casa ofrece,
casa de este modo damos.

(Desaparecen.)

REY. ¡Oh, milagrosa visión,
que nuestros ojos humanos
hayan visto tal portento!
DON MANUEL. ¡Gran favor!
DUQUE. ¡Gran milagro!
DON LOPE. ¡Qué bien pagado servicio! (acot. kK-v. 3067)

Termina de esta manera la dramatización de la vida y muerte ejemplares del primer Conde de Orgaz. La milagrosa intervención de los santos escénicamente culmina la comedia, y las exclamaciones del Rey y los Grandes verbalmente explicitan el sentido de *admiratio* y recalcan el título de la obra.⁴

⁴La segunda parte del título está evocada varias veces en el curso de la obra (vv. 624, 1375-76, 1768, 1774, 1792, 1804, 1816, 3067, 3069-70, 3078). Bien conocida es la costumbre de mencionar el título a lo largo de la comedia, fenómeno que Arnold G. Reichen-

EL PRIMER CONDE DE ORGAZ

Y

SERVICIO BIEN PAGADO

ACTO PRIMERO

Suenan dentro trompetas y chirimías, y arcabuces, y salen por una puerta SOLDADOS, con las banderas de Castilla y de León, y cajas,° y delante arrastrando banderas de moros, y detrás de TODOS, DON GONZALO DE TOLEDO, con bastón de general. A

DON GONZALO.

¡Salve,° imperial Toledo, a cuya silla
 el águila caudal de dos coronas
 el vuelo abate y la cerviz humilla,
 en fe que al mundo su valor pregonas!
 ¡Salve, dorado Alcázar, que a la orilla 5
 del aurífero Tajo aposionas
 las piedras que en tu fábrica labraste
 para que fuesen de tu plata engaste!
 ¡Salve, estendida y espaciosa Vega,
 que en púrpura tiñendo la esmeralda 10
 de su vestido hermoso de Ágar° ciega
 llevaste esclava la blasfema falda!
 ¡Salve, muro invencible, que ya llega
 a ver de tus almenas la Giralda
 un hijo tuyo desde las columnas 15
 de Alcides porque pises nuevas lunas!
 ¡Tajo sagrado, que en alfombras de oro
 das a tus ninfas cristalino asiento,
 salve también, peñascos que el decoro
 perdéis llegando al último elemento!° 20
 ¡Salve tú, templo ilustre, en quien adoro
 Roma sagrada, firme fundamento
 de la española fe, porque nos salve
 la santidad con que te ilustras, salve!
 Un hijo tuyo indigno —si es que puedo 25
 tomar, sin que te injurie, blasón tanto
 por ser en nombre, como tú, Toledo—,
 te pide albricias con acorde canto,
 el ánimo y valor que de ti heredo,
 vitorioso en tu sitio alegre y santo, 30